



El Viaje
de
Venancio



Venancio es un hombre apuesto, echado "pa lante", explorador, con ganas de hacer algo interesante en su vida. Una mañana, al coger el tren como de costumbre para ir al trabajo, queda dormido y despierta en una estación desconocida.

Presas del pánico, Venancio se pone rápidamente en pie y sale del vagón. Nuestro compañero se da cuenta de que para continuar su camino, hay únicamente dos plataformas: "la plataforma libre" y la "plataforma ocupada".

Venancio, atónito, no sabe muy bien qué hacer, por lo que trata de inspeccionar ambas posibilidades hasta donde su buena vista le permite.

Descubre que el trayecto por la primera augura muchas paradas, en un tren vetusto, lento y de aspecto poco atractivo, que cuesta nada menos que 20 monedas. En cambio, el trayecto por la segunda pronostica menos paradas y el precio del ticket es de sólo 1 moneda. Este tren da señales de mayor comodidad.

Venancio, atraído por la comodidad y el bajo precio, decide optar por ésta última opción. "Total, no sé cómo volver al trabajo" – piensa.

Ya en el tren, después de unas cuantas paradas, se anuncia por megafonía su destino: "Libertad Financiera". A nuestro compañero le hace especial gracia, ya que nunca había pensado que esas dos palabras tuvieran sentido en la misma frase.

Mientras piensa en qué se va a encontrar allí y en cómo poder volver al trabajo, Venancio llega a la estación. Al salir del vagón una señorita le coge desprevenido y le obsequia rápidamente con 200 monedas.

Venancio, sorprendido, hace ademán de preguntar la razón de tal agradable regalo, pero la señorita parece muy ocupada haciendo la misma operación con los demás viajeros.

Venancio no sale de su asombro: "¡Esto es fantástico! Es un tren cómodo y en poco tiempo he llegado a un sitio donde me han obsequiado con ¡200 monedas!" - piensa Venancio, totalmente despreocupado por su día de trabajo.

Sin embargo, enseguida se da cuenta de que no todo es de color de rosa en esa estación. Los asientos son incómodos y hay mucha contaminación acústica debido a la ingente cantidad de personas que atesta el lugar. Múltiples guardias gritan y atosigan a los pasajeros para abandonar el tren lo antes posible en un estricto orden. "Si no fuera por lo poco ameno del lugar, éste sería un gran sitio donde estar y trabajar" - piensa Venancio.

Al poco tiempo se da cuenta de que aquella es una estación especial. A ella llegan multitud de trenes de todas partes, **pero sólo la abandona uno**. Venancio se acerca a ese singular andén y descubre algo que le deja ojiplático: aparentemente, **ese tren no cuesta dinero físico**, sino "2019 céntimos de pasión", como reza el cartel de una curiosa máquina que allí se ubica.

Venancio, que no entiende bien qué significado tiene el cartel, se apresura a preguntar a la mujer que le había dado las 200 monedas minutos antes.

- "Perdone compañera, he leído que no necesito dinero para tomar el tren de ese andén del fondo. **¿Cómo puedo conseguir estos céntimos de pasión?**".

- "Bueno, eso realmente se lo tiene que preguntar a usted mismo. Lo que sí puedo hacer es comprobar cuántos céntimos de pasión atesora usted" - contesta la señorita, aparentemente más relajada que antes.

Venancio pide a la amable mujer su inestimable ayuda y sigue sus pasos hasta llegar a una extraña máquina. A su lado se ubica lo que parece un detector de huellas dactilares. La señorita, de voz amena, rompe el poco silencio existente en la estación desde aquel lugar mientras se acomoda su tarjeta identificativa que reza el nombre de Esperanza: "Si es tan amable, ponga el dedo índice de la mano derecha aquí".

Venancio obediente, acerca su tembloroso dedo al lector mientras fija su mirada en la pequeña pantalla.

- "Mire, tiene usted 100 céntimos de pasión" - exclama Esperanza.

- "¿Y cómo puedo obtener los otros 1919 restantes?" - pregunta nuestro amigo.

- "Ahora mismo no puede. O los tiene, o no los tiene. Siento decirle que a día de hoy usted no puede tomar este tren" - le contesta Esperanza.

Venancio, dolido, **se pregunta en qué país del mundo puede haber un tren que no se pueda pagar con billetes y monedas**. Entre incrédulo y cabreado, pregunta a la señorita:

- ¿Y qué hay de mis 200 monedas? ¿Acaso no tienen valor o no son canjeables de alguna manera?

- "Sí claro, con ese dinero usted puede volver a Electa, la estación desde la que llegó a aquí. El billete es de sólo 1 moneda" – declara Esperanza.

Venancio está desesperado. No se lo llega del todo a creer. "Hay cosas que el dinero no puede comprar, pero un ticket de un tren..." - piensa para sus adentros.

Nuestro apuesto hombre no sabe cómo tomárselo. La estación no le gusta, pero le han obsequiado con una gran cantidad de monedas. Sin embargo, le contraría el hecho de no poder tomar ese tren, el que misteriosamente se paga con "2019 céntimos de pasión".

Venancio vuelve al andén desde el que llegó a Libertad Financiera y está sopesando tomar el tren de vuelta cuando un ruido estrepitoso se produce en la enorme estación. En un abrir y cerrar de ojos, en lontananza, un grupo de viajeros sale de una máquina blanca, de aspecto muy cuidado, reluciente, nueva.

Desde el otro extremo de la vía, una dolido Esperanza le confiesa: "Es el tren de ultra-velocidad, ese que usted no tiene suficiente crédito para tomar".

Las personas de aquel radiante tren son normales, como él, pero irradian plenitud, juventud, alegría y transmiten cierta dosis de confianza al caminar. Se entremezclan con el resto de la multitud, pero no parecen alterados ante los gritos de los guardias. Curiosamente, éstos no les atosigan. Es como si fueran, en este sentido, distintos.

Venancio cae en la cuenta de que a algunos de ellos les obsequian con monedas, como le había ocurrido a él anteriormente, pero desde su posición no llega a discernir la cantidad de éstas. Lo que está claro es que son monedas físicas, reales, como las suyas.

- Qué paradoja. Un tren en el que te obsequian con lo que no puedes utilizar para tomarlo – se lamenta Venancio.

Un poco disconforme y con la sensación de querer subir a ese tren ultra-rápido, Venancio se da cuenta de que, al fin y al cabo, sólo le quedan dos opciones: o quedarse en esa estación (Libertad Financiera) o regresar a la estación desde donde partió horas atrás, la que según Esperanza es llamada "Electa". Como la estación en la que se encuentra, a decir verdad, no le entusiasma, le inquieta más que le agrada y le marea tantos gritos, malos gestos y ajetreo, decide sacar de su bolsillo una moneda y volver.

En el viaje de vuelta a Electa no deja de darle vueltas a qué significan esos céntimos de pasión y cómo es posible que no pueda conseguirlos. En cierta manera, a Venancio le pasa lo que a la mayoría de las personas: se centra en lo que no tiene en vez de preguntarse "cómo podría".

Una vez en Electa, a nuestro gentil compañero se le ilumina el rostro al caer en la cuenta de que ahora tiene suficientes monedas como para tomar el tren de la "plataforma libre", aquél que descartó inicialmente por su elevado precio.

Camino apresuradamente al andén para tomarlo, pero pronto advierte de nuevo su aspecto viejo y lento y el innumerable número de paradas que el viaje promete.

Debido probablemente a su espíritu explorador, otrora utilizado diariamente y ahora venido a menos, decide sin mucho convencimiento tomar ese tren.

Lo primero de lo que se percata es de la poca comodidad de sus asientos. A continuación, cuando el tren echa a andar, aparece un hombre de grueso bigote que se acerca uno por uno a los ocupantes del tren. Venancio supone que es el revisor. De repente atisba que el interior del tren contrasta con el que tomó hace unas horas ya que está casi vacío: apenas transporta una decena de personas.

En pocos segundos, el guardia llega a la altura de Venancio:

- "Buenos días señor, ¿su billete?".

Venancio le enseña su ticket, a lo que el revisor comenta: "Muy bien caballero, **¿sabe usted a dónde va?**".

A Venancio aquella pregunta le coge por sorpresa. Pensando en la presunta incomodidad del viaje no se ha percatado de cuál era el destino del mismo. "A decir verdad, tampoco tenía otra elección que tomar este tren" – piensa.

Con cierto nerviosismo repentino, Venancio balbucea:

- "La verdad es que no, señor guardia. No sé a dónde voy".

Nuestro hombre piensa en contarle que tomó ese tren debido a que unas horas atrás embarcó en el de la otra plataforma, la plataforma ocupada, y le llevó a un lugar en el que no se sentía bien, pero estimó que no era necesaria tal explicación.

El guardia, sin inmutarse, le tranquiliza: "Muy bien señor, no se preocupe. Sin embargo, es mi deber informarle sobre las características de este viaje y de sus múltiples paradas. Francamente no sé el número total, porque siempre me bajo antes".

"Eso sí, si no sabe a dónde va, usted se puede bajar donde lo desee, pero mis compañeros revisores siempre me dicen que recomiende a mis clientes llegar hasta el final del trayecto. Ahora bien, el camino es sinuoso y largo, así que le aconsejo dos cosas":

"La primera, no espere dormirse con tanto vaivén, no podrá. Ya le adelanto que siempre estará despierto, bien despierto". A continuación, el guardia saca una revista de la bolsa que llevaba consigo y, ofreciéndosela a Venancio, enuncia:

"La segunda, tome esta revista para hacer más ameno el trayecto. Le deseo un feliz viaje caballero".

Sin más que añadir, el guardia se marcha sobre sus propios pasos. Nuestro apuesto compañero abre con cuidado la revista, de aspecto bastante liviano. Descubre que sólo tiene una página interior y en ella, en letras que se extienden por la total anchura de ésta, se distingue una única pregunta: "**¿sabe usted a dónde quiere ir?**".

Venancio queda perplejo. No hay más, solo esa pregunta. Levanta la mirada pero el guardia ya no está allí. Asumiendo que el viaje va a ser largo (o al menos eso le advirtió el guardia) y que no tiene otra cosa mejor que hacer, Venancio decide a regañadientes invertir su tiempo en responder a esa incómoda pregunta.

No en vano, recuerda que el guardia le ha formulado una pregunta similar unos minutos atrás, que no para de resonar en su confusa mente: "¿Sabe usted a dónde va?".

Pero ahora la pregunta tiene tintes más personales si cabe: "¿sabe usted a dónde quiere ir?".

"Cuánto misterio para el tipo de vida que llevo" – reflexiona Venancio.

En seguida empieza a tratar de entender aquella cuestión. ¿Se refiere a este tren? ¿se refiere a mí? Pronto cae en la cuenta de que la primera pregunta es mucho más fácil de contestar:

"No sé a dónde voy" - piensa.

Pero la segunda, la de la revista, es mucho más peliaguda. Tras varios minutos de preguntas y respuestas, Venancio asume que tiene que tratarse de una especie de juego. Al fin y al cabo, eso es lo que sus padres le enseñaron acerca del modo de ver la vida.

Si ese tren cuesta 20 monedas (y no una) tiene que ser por alguna razón. Si es más antiguo, más lento y más incómodo, algo especial tiene que tener. Quizá esa pregunta tiene algo que ver. "Realmente quiero llegar a la última parada de este tren, pero no sé a dónde va. Creo que esa respuesta es más que aceptable"- piensa.

Acto seguido Venancio cierra la revista y se dispone a pensar en sus asuntos, cuando el revisor aparece repentinamente a su derecha.

- "Veo que ha terminado de leer la revista, señor. No se preocupe, le traigo otra mejor".

Sin tiempo a una respuesta por parte de Venancio, el guardia abandona el vagón y vuelve segundos después con otro ejemplar.

- "¡Muchas gracias!" - contesta Venancio. "Y no tendrá usted algún..."

El guardia ya ha abandonado el vagón, dejando a nuestro amigo con la palabra en la boca. "**Parece que nada me sale bien hoy**" – se dice a sí mismo.

Venancio, consternado, abre la nueva revista y progresivamente esboza una expresión de incredulidad: sólo hay una página, y es exactamente la misma que antes. De hecho, la revista es idéntica.

Nuestro amigo, pensando que había sido un malentendido, se levanta de su asiento en busca del guardia, pero allí no encuentra a nadie. Lo único que encuentra es un golpe con una de las puertas del tren, debido a un bache en las vías, que le hace perder parcialmente el equilibrio.

Decide esperar 1 hora a que el guardia aparezca, presa del **miedo que le da responder a esa pregunta**, pero nada ocurre.

Vuelve a mirar la revista. No puede quitarse de la cabeza esas seis palabras: "¿sabe usted a dónde quiere ir?".

De pronto, el viejo tren llega a la primera parada del trayecto. Venancio piensa en bajar, pero finalmente descarta la idea. No así cinco de las personas que le acompañan, que parecen ansiosas por ver cómo se abren las puertas.

Presa de la indiferencia del revisor, se dispone a tomarse en serio ese juego. Si es que realmente eso es.

Tres paradas después, Venancio aún está dándole vueltas a la pregunta. El propio trayecto no ayuda: curvas eternas, frenazos, aceleraciones,... pero nuestro amigo sigue intentando encontrar posibles respuestas a esa pregunta que, dicho sea de paso, empieza a ser tan incómoda como la propia naturaleza del trayecto.

Venancio saca una pluma del bolsillo de su chaqueta y empieza a escribir en la parte posterior de la revista ideas acerca de dos diferentes áreas: **sus habilidades** (aquello en lo que destaca) y **sus gustos** (aquello que disfruta haciendo, o dicho de otra manera, aquello en lo que da la sensación de que el tiempo se consume más rápidamente).

Esto le provoca una cierta sensación de distancia:

- "**Casi no me conozco a mí mismo**" - ríe en voz alta, tomándoselo medio en broma, medio en serio.

Con el paso de los minutos, encuentra la actividad muy enriquecedora y, por qué no decirlo, profundamente interesante. Se motiva cada vez que le viene una gran idea a la cabeza, o una actividad de su agrado que hace mucho que no practica, o una habilidad nata que nunca usó.

Al cabo de una hora se sorprende de haber armado dos listas tan claras, extensas y útiles que decide intentar contestar de una vez a la pregunta. Venancio busca patrones y actividades que contengan varios de los puntos de ambas listas y, no sin esfuerzo, encuentra la que siente que es la mejor respuesta que puede dar:

- ***¡Desearía dedicarme a ayudar a fabricar sueños!***

La respuesta, a la par que generalista, es muy atrevida. Pero Venancio ha recordado que se le da especialmente bien tratar con los demás. Debido a su aspecto bonachón y a su personalidad leal y generosa, sabe que además de tener cierta facilidad para entablar grandes relaciones con otros, eso le llena. Su gran conocimiento del mundo emocional y su reconocida asertividad le hacen válido para ello.

Ciertamente, no sabe cómo fabricar sueños, pero sabe que la noción de ayudar, dar apoyo y prestar servicio a otros le parece algo brillante, algo estimulante.

Nota, repentinamente, que le reluce la mirada y que se encuentra inquieto y agitado. En ese instante, el guardia, en paradero desconocido hasta entonces, aparece suavemente con su característico uniforme gris:

- "Señor, ¿va todo bien?".

- "Sí. Acabo de dar con la respuesta a la pregunta" - responde Venancio.

- "¿A qué pregunta?" - exclama el guardia.

- "A la de la revista que usted me dio que, por cierto, era la misma que inicialmente me propuso leer" - contesta Venancio.

El guardia, desorientado, le responde:

- "Para serle sincero, nunca abrí esa dichosa revista. Si ya ha terminado con ella, por favor devuélvamela. Ahora le atenderá mi compañero Accionino".

En un instante otro guardia, éste vestido de verde en contraposición a la vestimenta triste y gris de su homónimo, aborda sutilmente a Venancio:

- "Buenos días caballero, ¿cómo está encontrando el viaje?".

Venancio, sincerándose, apostilla:

- "La verdad es que un poco movidito, pero interesante".

Accionino le pregunta rápidamente, de forma tajante y casi sin dejarle contestar:

- "Bien, ¿cuál es su respuesta final?".

Nuestro amigo, algo sorprendido pero con voz firme, contesta:

- "Desearía dedicarme a ayudar a fabricar sueños".

Accionino asiente con la cabeza y desaparece al fondo del vagón, como de acuerdo con semejante respuesta.

Al cabo de unos minutos llegan a una nueva estación, donde entran decenas de personas al tren. Venancio se muestra confuso, ya que el tren iba prácticamente vacío.

Una de estas personas se detiene ante nuestro hombre y le exclama:

- "¿Es usted Venancio?".

Nuestro bonachón compañero, atónito, balbucea:

- "¿Cómo sabe mi nombre?".

La hermosa mujer le responde:

"Han dicho por megafonía que usted desea ayudar a fabricar sueños. Pues bien, **venimos a que nos ayude con los nuestros**".

Uno por uno, Venancio va dialogando y ayudando a cada una de las personas que han entrado en la estación, aportando humildemente toda clase de puntos de vista, propuestas, invitaciones y datos objetivos aplicados a las diferentes vidas de aquellas personas, únicamente cuando realmente siente que es capaz de ayudar con su extenso conocimiento.

Al cabo de unas horas, Venancio no puede más: al tren cada vez entran más personas dispuestas a ser ayudadas. Adicionalmente, el trayecto es paulatinamente más lento y las curvas más cerradas, provocándole una sensación de mareo constante. Los baches en los raíles son cada vez más acusados.

Debido a estas circunstancias, nuestro amigo piensa por un momento en abandonar ese tren en la siguiente parada. Sin embargo, toda esa incomodidad no parece reproducirse en las demás personas.

Al ver el rostro de los que aún no han tenido la oportunidad de hablar con él siente que no puede marchar. Al fin y al cabo, está haciendo lo que le apasiona, ¿no es así? Si el rostro de aquellos que casi suplican unos minutos con él es bastante expresivo, el de aquellos que ya han tenido la ocasión de recibir su ayuda es indescriptible.

Aunque creía que no sabía cómo hacerlo, realmente lo está consiguiendo: aportar su granito de arena a crear sueños en lo más profundo de los demás. A tenor de los rostros de éstos estaba, literalmente, "fabricando sueños".

Venancio observa que disfruta tanto de aquello que cuando se quiere dar cuenta ya no quedan más personas en el tren sin recibir su trato. Acto seguido, el tren efectúa su entrada en la última estación, algo que inquieta a Venancio.

A nuestro compañero se le vienen a la mente las palabras del primer guardia, aquél que le entregó la revista:

- "Mis compañeros revisores siempre me dicen que recomiende a mis clientes llegar hasta el final del trayecto".

¿Qué le deparará aquel lugar? ¿A dónde acaba de llegar? Cuando las puertas se abren, Venancio pisa la estación, donde también se agolpan todos aquellos a los que ha ayudado a fabricar sus sueños.

Después de un primer análisis del lugar, rápidamente detecta que hay dos formas de llegar allí: mediante el tren que acaba de abandonar y mediante otro andén (al fondo) que actualmente permanece vacío. Cerca de él atisba otra vía, de la que en breve partirá un tren.

De pronto a Venancio se le ilumina la cara y no puede creer lo que ve: es el mismo tren blanco que había visto en Libertad Financiera. Ese elegante tren, casi nuevo y del que salieron personas tremendamente felices.

- "¡El tren ultra-rápido!" - exclama.

Venancio da un respingo y trata de correr hacia él cuando una fila de barreras se lo impide: primero debe comprar el billete.

Al percatarse de una ranura con la forma de un dedo en lo alto de la barrera cae en la cuenta de lo que eso significa: el mecanismo es el mismo que el que le detuvo en Libertad Financiera. De haber tomado un tren desde aquella estación habría viajado en el tren ultra-rápido hasta donde actualmente se halla, allí de pie, incrédulo, tras múltiples largas horas de recorrido.

Venancio no puede creerlo. De nuevo ese sistema tan injusto para poder acceder a ese tren blanco y radiante. El largo viaje que ha realizado, ¿no le va a aportar nada? ¿Qué se supone que debe hacer?

Realmente, está atrapado. Sólo hay un tren para salir de esa estación, y éste es el tren ultra-rápido. Sin embargo, **esa estación es increíble**. Se respira paz, tranquilidad, no hay guardias gritando, no hay casi indicios de seres humanos, salvo el grupo de personas que bajaron con él del tren anterior y unos cuantos más que se podrían contar con los dedos de una mano. De pronto, Venancio exclama:

- "Por cierto, ¿dónde estoy?".

Con la emoción de ver el tren de altísima velocidad tan de cerca y con la decepción de ver nuevamente aquél misterioso sistema de pago ha olvidado indagar hacia dónde le condujo el tren, ese que partió muchas horas atrás desde la estación de "Electa", en la "plataforma libre".

Pasados unos segundos de impás y de exploración, encuentra un rótulo con el nombre de la estación: "**Libertad Plena**".

Aquel nombre le rechina sobremanera. ¿Es una broma pesada? Venancio cae en la cuenta de que se encuentra en Libertad Plena y no puede ni entrar en el único tren que sale de allí. De nuevo, paradojas del destino.

Sin embargo, la estación es realmente majestuosa. Sin lujos, bella, simple. Incita a la quietud, al sosiego, a la felicidad.

- "Realmente es un nombre perfecto para la estación" - se dice a sí mismo Venancio, rindiéndose ante la evidencia.

De pronto observa que el grupo de personas que estaba con él ha sorteado de alguna manera la barrera del sensor de huella dactilar y se dispone a introducirse en el tren ultra-rápido. Venancio intenta pasar cuando se percató de algo que le resulta familiar: el precio del viaje es de 2019 céntimos de pasión.

Nuestro amigo, aunque ya se lo temía, se desmorona. Decepcionado, hace el intento de poner su dedo índice derecho en el sensor, mientras resuenan las palabras de Esperanza en su cabeza: "si sólo tienes 100 céntimos de pasión no puedes tomar este tren".

Sin embargo, en esa estación, en ese instante, ese dispositivo digital le atribuye 10.000 céntimos de pasión. Venancio queda boquiabierto cuando la barrera se abre... dejándole el camino expedito.

Nuestro amigo no puede disimular su alegría. Tras subir de un salto al tren se une al grupo. En ese mismo instante, las puertas de esa máquina blanca perfectamente acabada comienzan a cerrarse.

Allí, volviendo a recobrar el aliento, Venancio no puede contener la intriga:

- "Perdonad compañeros. Antes les ayudé en todo cuanto pude. A cambio desearía que me respondieran a una pregunta: ¿Cómo consiguieron subir a este tren?"

Una de las personas del grupo, una joven bajita, guapa, morena y muy simpática le responde sonriente:

- "**Únicamente con pasión.** Te lo agradezco personalmente Venancio, ya que he subido multitud de veces en el tren en que te conocí pero nunca antes había encontrado a nadie que me influyera tan positivamente, que me ayudara de la forma en que tú lo hiciste, que me llenara tanto y me inspirase en la creación de mis sueños. Si no fuera por ti, no hubiera acumulado la pasión necesaria para entrar en este tren de altísima velocidad. Ahora has despertado en mí las ganas de querer ser como tú, ¡de ser orfebre de sueños!"

En un instante, Venancio lo comprende todo: debido a la puesta en acción de lo que él mismo entendió como su dedicación en la vida, consiguió influir para que esa joven obtuviera la inspiración para encontrar su propósito de vida, cualquiera que fuera, y de esa forma rebosar de pasión para disponerse a lograrlo.

Y eso no sólo le había ocurrido a esa joven mujer, sino a todas y cada una de las personas a las que había ayudado a fabricar sus sueños.

Y es por ello, por la respuesta a la pregunta de la misteriosa revista, por lo que Venancio encontró su pasión, dondequiera que se encontrara en su interior, para poder pagar **el precio que pocos pueden pagar: el del tren ultra-rápido.**

Pero, "¿dónde me lleva este tren?" - se pregunta Venancio.

En menos de un par de minutos descubre la respuesta.

Al abrirse lentamente las puertas del tren escucha un chillido. A continuación, atisba una montonera de seres humanos corriendo sin rumbo fijo y al fondo, una cola inmensa de decepcionados que no tienen suficiente pasión para tomar un tren.

Entre la multitud cercana distingue a una señorita de pelo castaño, de aspecto familiar. Le está entregando 200 monedas a cada persona que baja del tren. En seguida reconoce a aquella dama:

- "¡Esperanza!" - grita Venancio, a riesgo de no ser oído.

La señorita, maravillada, no da crédito al ver al mismo hombre que varias decenas de horas atrás carecía de pasión necesaria para tomar el tren que acaba de abandonar.

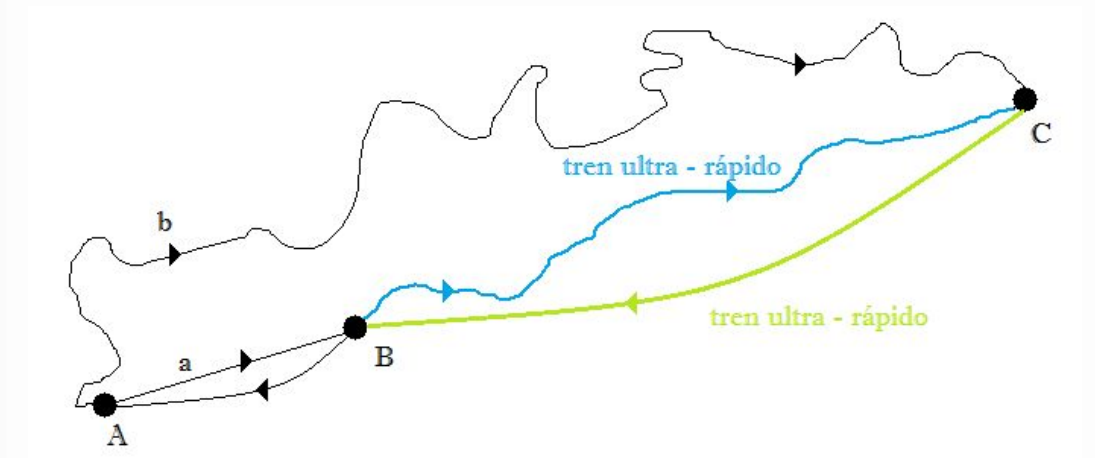
En efecto: Venancio ha vuelto a Libertad Financiera. Esperanza le saluda incrédula:

- "¿Qué hay de nuevo señor? ¿Me podría contar cómo ha sido capaz de entrar en ese tren sin pasión?".

Venancio es repentinamente consciente de su proeza: Esperanza tiene razón al sorprenderse. Él era un pobre hombre que ya desde los primeros minutos del día no sabía a dónde iba. Se guiaba por lo menos dificultoso, lo más superficial, lo más agradable para su ser.

Todo cambió cuando descubrió que **hay trenes que requieren otro tipo de monedas**, que no son físicas ni fáciles de conseguir. Su instinto le hizo deshacer sus pasos y montarse en aquel vetusto tren, donde comenzó a vivir experiencias diferentes y encontró un "**porqué**". Su "**porqué**".

Ahora es un hombre rico, aún con menos monedas que cuando estuvo en Libertad Financiera tiempo atrás. Ahora, él es una de aquellas personas que en su momento vio en lontananza en esa misma estación. Él es uno de esos hombres que camina vigorosamente, con entusiasmo, irradiando plenitud y transmitiendo felicidad. Pero esta vez no atesora cualquier libertad financiera. Es, además, **plenamente libre**.



A --> Electa (estación en la que Venancio tiene que realizar una elección, de ahí su nombre).

B --> Libertad Financiera (estación que le brinda a Venancio ser libre económicamente. Simboliza el empleo por cuenta ajena, en empresas que no son acordes con la esencia, con los valores, con la forma de ver la vida de una persona. En muchos casos necesarias. Idealmente temporales).

C --> Libertad Plena (estación que le brinda a Venancio ser totalmente libre. Simboliza la libertad total, el vivir plenamente la vida según el propósito que cada uno ha descubierto en sí mismo y administrando sus recursos inteligentemente).

a) --> plataforma ocupada (andén que conduce a Libertad Financiera. Representa el camino al empleo por cuenta ajena en tanto en cuanto a mantenerse ocupado, al trabajar por trabajar, sin la libertad que gustaría tener. No suele haber un "porqué" vital claro más allá de la propia ocupación).

b) --> plataforma libre (andén que conduce a Libertad Plena. Simboliza el camino hacia la autorrealización, el conocimiento de uno mismo, el camino hacia la felicidad y la libertad total).

PROPÓSITO DEL RELATO

Si tienes que pasar por B, haz la parada. Pero busca la manera de llegar a C. Si tienes los céntimos de pasión necesarios para llegar directamente (tu propósito en la vida va muy ligado a aquello a lo que te dedicas actualmente), toma el tren ultra-rápido desde B hasta C (al que Venancio no pudo subirse). Si, por el contrario, aún no has descubierto el sentido de tu vida (tu "porqué") o no está ligado a tu dedicación en B, vuelve a A para proseguir tu camino hacia C.

No va a ser sencillo y hay muchas paradas por el camino, pero el éxito, la felicidad y la libertad "son" ese camino. Al llegar a C descubres que se conecta con B en un trayecto sin paradas (tren ultra rápido). Si llegas a C (esto es, con pasión desbordante, con un propósito claro y puesto en práctica para con los demás) B es inevitable. ¿Por qué conformarse con B si puedes tener C y B?

EL VIAJE DE VENANCIO

- De Electa a Libertad Financiera (1 moneda, plataforma ocupada). Obtiene 200 monedas por llegar a Libertad Financiera.
- Se da cuenta de que no posee los 2019 céntimos de pasión necesarios para tomar el tren ultra-rápido. No sabe a dónde conduce ese misterioso tren.
- No le gusta la estación (ruido, malos modales, prisa...). No le queda otra que volver a Electa.
- En Electa decide pagar las 20 monedas y tomar el lento y viejo tren sin saber dónde va (plataforma libre).
- A lo largo del recorrido, encuentra su pasión (su "porqué") y la convierte en su dedicación mediante el paso a la acción (a través del grupo de personas que entran al tren a mitad del recorrido).
- Llega, sin saberlo, a Libertad Plena, estación que le encanta.
- Inevitablemente toma el tren ultra-rápido (ahora ya posee los 2019 céntimos de pasión para el ticket) que le catapulta a Libertad Financiera, junto con el grupo de personas que ayudó a fabricar sus sueños.

La historia amenaza con convertirse en infinita, ya que tanto Venancio como alguna de las personas del grupo que sube al tren (como la chica bajita, morena y sonriente) están determinadas a seguir dedicándose a ayudar a fabricar sueños en otras personas.

PERSONAS A DESTACAR

Guardia de la revista --> agente de uniforme gris (tan gris como su interior), que nunca abrió la revista para preguntarse cuál era su propósito en la vida. Por ello sigue siendo el guardia eterno de aquel tren. **Refleja la importancia que tiene el ser conscientes y vivir en el presente, dejando de ver oportunidades que están enfrente de nosotros.**

Accionino --> guardia que obliga a Venancio a pasar a la acción (de ahí su nombre).

Esperanza --> señorita que trabaja en la estación de Libertad Financiera y que le obsequia a Venancio con 200 monedas. Además le explica a éste por qué no puede tomar el tren de altísima velocidad. En cierto modo, es la antítesis de su nombre.

Chica morena --> perteneciente al grupo de personas al que Venancio ayuda a fabricar sus sueños. La que entabla mayor conversación con él. Le confiesa a Venancio que quiere seguir sus pasos y dedicarse a lo mismo que él.

REFLEXIÓN

* El trayecto de A a C inicialmente era incómodo y largo, pero desde que Venancio descubre su sentido en la vida, se transforma en un camino placentero. Como habrás escuchado más de una vez, el disfrute está en el camino, no en si finalmente alcanzas el resultado esperado. Cuando te fascina lo que haces y te encanta diariamente dedicarte a ello, eres feliz y exitoso constantemente. Y eso es independiente de a dónde llegues. **La felicidad nunca es la meta: siempre es el camino.**

* Haz como Venancio, coge papel y lápiz y forma una lista con aquello que te apasiona hacer y se te da bien de forma natural, lo que a otros les cuesta hacer y tú realizas sin esfuerzo. Éstas son dos de las técnicas para ayudarte a descubrir tu "porqué" en la vida. Tengo más para ti en [este enlace](#).

* "Para serle sincero, nunca abrí esa dichosa revista" --> Con esta frase, el guardia de uniforme gris simboliza esa persona que tiene ante sí todo lo necesario para despertar y tener otra percepción de su alrededor, pero que nunca ha tenido la suficiente **curiosidad o disposición** para aprender o descubrir algo nuevo. Te propongo que pruebes, intentes, experimentes y aprendas todo lo que puedas cada día, porque de esta forma descubrirás cosas que antes no conocías, pero que **siempre han estado ahí, delante de ti.**

* "El viejo tren llega a la primera parada del trayecto. Venancio piensa en bajar, pero finalmente descarta la idea. No así cinco de las personas que le acompañan, que parecen ansiosas por ver cómo se abren las puertas". "Al cabo de unas horas, Venancio no puede más. Piensa por un momento en abandonar ese tren en la siguiente parada" --> estas dos frases simbolizan el hecho de que te encontrarás problemas en el camino que te harán replantearte si lo que estás haciendo es lo que realmente quieres hacer, es decir, **si tu camino tiene corazón.**

Incluso cuando creas que el entorno es desfavorable, haz siempre lo que sientas que es lo correcto, lo que deseas dentro de ti, haciendo uso del arte de la **perseverancia** y la **paciencia**. Adicionalmente, es la adversidad y la incomodidad las que te harán sacar lo mejor de ti, todo tu potencial. Darte cuenta de que **en la vida no hay errores, sino aciertos o aprendizaje. El error es sólo la forma en que sucedió algo de la manera en la que no lo tenías pensado.**

* Sea lo que sea a lo que desees dedicarte siempre hay personas que están dispuestas a ser ayudadas. ¿Hay algo más bonito que congeniar y ayudar a otras personas sin esperar nada a cambio? **Te propongo que tu "porqué" en la vida no tenga sentido sólo para ti,** sino que ayude a muchos otros a mejorar sus vidas. La mano con la que entregas unas rosas siempre conserva un poco de la fragancia. Cuando intentas ayudar a los demás, indirectamente estás mejorándote.

* Puedes diseñar tu futuro, no esperar a que venga. Hoy en día más que nunca en la historia estamos deambulando por el mundo sin pararnos un segundo a reflexionar qué hacemos. Pero la pregunta real no es "qué" hacemos, sino **"para qué"** lo hacemos. Cuando encuentras un propósito claro y todas tus acciones, pensamientos y emociones están alineados con ello, tu cambio es inevitable.

* **La idea que tengas de tu futuro puede determinar tu presente tanto o más que tu propio pasado.** Cuando tienes una razón clara de por qué realizar una serie de acciones, de por qué hacer esto y no lo otro, de por qué esforzarte para alcanzar esta meta y no dejarla a medias, de por qué hacer ciertas actividades que los demás no hacen, de por qué perderte ciertos eventos que antes no te perdías, de por qué pensar de una forma y no de otra, de por qué te dedicas a lo que te dedicas... Cuando tienes una razón clara de hacia dónde quieres y sientes que debe encauzarse tu vida, no hay "trabajos" sino **proyectos**, no hay "esfuerzos" sino **ganas y pasión**, no hay falta de fuerzas, sino **energías extra** y no hay falta de tiempo, sino **ganas de sacarlo de donde sea**.

PROPOSICIÓN

Todos hemos sido, somos o seremos Venancio alguna vez. Personalmente me encuentro en el tren que viaja hacia Libertad Plena, ayudando a las primeras personas que entraron en él a construir sus sueños.

Ese tren es **Enciende mi vida**, y una de esas personas puedes ser tú. La mayoría de los **hábitos** que te voy a ir presentando en este blog van a tener mucho más sentido y los vas a personalizar mucho mejor si tienes un propósito claro. Pero iría más lejos: aunque no incluyas ningún hábito en tu vida, reflexionar sobre qué te motiva, apasiona e ilusiona es el inicio del cambio.

La vida cambia desde el momento en el que empiezas a buscar tu "porqué". Descubrirlo y luego llevarlo a cabo aporta una satisfacción duradera. No es una meta u objetivo más: es el propósito de tu vida. Es cuestión de maximizarte, de hacer lo mejor que puedes aportar en este mundo. De ser todo lo que puedes ser. **De sacarle el mayor jugo a tu be-vida.**

Ojalá este breve relato te sirva de inspiración para empezar a ver tu vida desde **otros puntos de vista**, considerando diferentes y **nuevas alternativas**. Ayúdame a llenar el tren de la plataforma libre: al momento en que lo toma Venancio tan sólo transporta una decena de personas. Y eso, querido amig@, es algo que entre todos podemos cambiar.

Como habrás podido observar, el relato tiene un final abierto. ¿Estás dispuesto a terminar la historia **construyendo tu propio final**?

Un hondo saludo y te deseo que en este año encuentres **tus 2019 céntimos de pasión**.

Un abrazo,

Miguel Ángel